



Fugitivas del Desierto en la sinergia de los objetos

Por Lore Sastre¹

Introducción

El 8 de marzo del 2005, en el marco de la concentración feminista del día de las mujeres trabajadoras, el colectivo lésbico y feminista de la ciudad de Neuquén, Fugitivas del Desierto, convocó a explorar nuevas inventivas estéticas al interior de la concentración feminista del 8 de marzo. Días previos a la concentración, Fugitivas del Desierto invitó a llevar objetos que *hartan-atan* para construir una instalación colectiva callejera en un punto neurálgico de la ciudad, sobre la peatonal del Monumento San Martín. A la figura artística que montaron la llamaron *Objetos que (h)a(r)tan*, una acción política que logra ser disruptiva en los paisajes de las concentraciones feministas de la época y recrea otros relieves estéticos a la manifestación que cuestionan el modo de vida heteronormativo. En esa intervención, Fugitivas construye una figura artística colectiva, recalcando su aspecto material y plástico, donde las connotaciones sobre los objetos ponen en tensión significados culturales que involucran el cuerpo, la subjetividad y los deseos.

A fin de recuperar la intervención de Fugitivas del Desierto dentro de un plano de acción política que dialogue con narrativas de experiencias de vida junto a los objetos, el aspecto material que adquiere *Objetos que (h)a(r)tan* permite indagar qué sentidos estético-políticos busca construir el colectivo en la acción callejera performática y qué nos habilita a reflexionar esa intervención 19 años después. En ese sentido, la elección de los objetos, lejos de ser arbitraria, compone la posibilidad de pensar la irrupción de su materialidad en otras acciones callejeras lésbicas. Para ello, recupero uno de los últimos acontecimientos que sucedieron el 6 de mayo del 2024, semanas antes de estas Jornadas de Teorías Tortilleras, cuando un inquilino de una pensión de la localidad de Barracas, de la Ciudad de

¹ Activista lesbiana de la disidencia sexual

Buenos Aires, tiró una bomba molotov y prendió fuego, en esa misma pensión, a cuatro lesbianas que estaban durmiendo en una pequeña habitación, en la que solo una de ellas logró sobrevivir. Como un modo de construir nuevas narrativas lésbicas, buscaré orientar mi mirada hacia los objetos que sobrevivieron a esas llamas, de forma tal que el relato roce el vínculo intrínseco de la materialidad entre los objetos, lo comunitario y lo afectivo.

El despliegue de los objetos como acción política

Fugitivas del Desierto (2004-2008) fue un colectivo lésbico y feminista de la ciudad de Neuquén, que en sus inicios comienza a juntarse como un grupo de reflexión lésbica y a lo largo de sus experiencias activistas encuentra la complicidad de construir un grupo de acción político-lésbico, orientado a lesbianizar la vida cotidiana y el espacio público, y a cuestionar la política representativa y heteronormativa de las instituciones. Sus integrantes construyen en su práctica activista una sensibilidad de visibilidad como estrategia política de afectación e intervención lésbica. A partir del grupo de reflexión, comienzan a asimilar lenguajes, escrituras, lecturas en las que lo lúdico, la ironía y la vida común posibilitan diálogos de pensamiento que se entretajan en pensar lo lésbico como estrategia política y epistemológica basada en la experiencia de los cuerpos, los deseos y la desidentificación con el pensamiento heterosexual y colonial.

Durante la conformación de Fugitivas del Desierto, las activistas fueron traficando experiencias organizativas artístico-políticas que se corrían del canon de la época y difundían sus intervenciones, escritos y convocatorias participando de encuentros, actividades y lecturas que se organizaban no solo en la ciudad de Neuquén, sino también en distintas regiones del país. La radicalidad hacia el rechazo de las instituciones como la familia, la iglesia y el estado proporciona nuevas posibilidades interpretativas de explorar el universo político y subjetivo de la institucionalidad como rechazo a la visión racional, colonial y heteronormativa de los deseos. Situadas en la geografía patagónica, enclave de experiencias subversivas y luchas territoriales, componen una cartografía de sentidos político-eróticos inusuales.

En el 2005 Fugitivas del Desierto convoca a circular objetos por el espacio público. La convocatoria sucedió un 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, en el horizonte de una manifestación feminista, en el Monumento San Martín de la ciudad de Neuquén.

Imagen 1. Título: Objetos que (h)a(r)tan. 2005. Fuente: archivo Fugitivas del Desierto.



Sobre un nylon negro, propusieron dejar objetos junto con una breve descripción que daba cuenta de por qué estos las *ataban*, les

hartaban. En un punto neurálgico de la movilización feminista, la circulación de mujeres, lesbianas y sus objetos recorría gestos que acompañaban a explorar de qué manera pueden hacerse visibles las opresiones que históricamente han sido silenciadas. Los objetos que las personas acercaban estaban ligados a usos y prácticas vinculados con la imposición de una feminidad. Junto a la instalación convocada en el espacio público, dos integrantes del colectivo posaban con un cartel pegado al cuerpo cuya figura era un globo de diálogo que decía “soy lesbiana”.

A través de una imagen fotográfica que una de las integrantes del colectivo *Fugitivas del Desierto* me acerca para observar y buscar aquello que permanece poco recordado en la memoria personal de la activista, logro identificar algunos de los objetos que fueron acercando las personas. En esa imagen capturada con flash, densamente pixelada, logro visualizar lo que queda suspendido sobre el piso. Entre los objetos se visualiza una cartera, corpiños, un body, una tabla de planchar, prendas de ropa que representaban guardapolvos, imágenes de personas maquilladas, una imagen de mujeres limpiando el piso, una foto de un horno, un vestido, un rosario con una cruz blanca gigante, un libro cuyo título se desconoce, una olla y otros objetos que no se dejan descifrar en la imagen de archivo. Cada uno de ellos permanece sobre el nylon negro en la calle y está acompañado de una hoja escrita. Esos relatos escritos en primera persona no están capturados en la imagen, pero contienen la fuerza manuscrita de ser redactados en el mismo momento de la instalación; las letras de la escritura son grandes e incitan, al igual que los objetos, a la visibilidad. Son narrativas en primera persona que se vuelven colectivas y provocan a los objetos que están en la superficie de la calle. Esos objetos y sus narrativas condensan las figuras de la mujer de familia, la ama de casa, la trabajadora de casas, la madre y la hija, los mandatos religiosos con los cuales los guiones de género pretendieron modelarles. En esta interacción subjetiva entre los cuerpos, los deseos y los objetos coexiste un modo de hacer con esos objetos que configura una forma de deseabilidad heterocisnormada íntimamente ligada a la imposición de una feminidad que afecta las experiencias de vida, las maneras de habitar los espacios, las formas de desear, es decir, la organización de los modos de vida cotidianos. A

partir de esos objetos, no solo logramos interpretar la producción de prácticas sociales atribuidas a las feminidades, sino también, como Fugitivas del Desierto logra desmitificar en la materialidad misma de los objetos, la naturalización de prácticas que se sostienen junto a estos y reproducen un régimen de heterosexualidad obligatoria. Desde la estrategia política que construye Fugitivas del Desierto, la circulación de los objetos propone un juego semiótico de palabras con los objetos que *atan-hartan*, una disputa y contranarrativa feminista que construye un hilo de sentidos vinculado a la subjetividad, el deseo y los objetos.

La figura que logran construir junto a las personas que se acercaban a dejar sus objetos resalta la dimensión estético-política y el cruce con la noción de comunidad en la circulación de los objetos que (h)a(r)tan. Para Jacques Rancière:

La política consiste en reconfigurar la repartición de lo sensible que define lo común de una comunidad y que introduce los sujetos y los objetos nuevos, en hacer visible lo que no lo era y en hacer escuchar como hablantes a aquellos que solamente eran percibidos como animales ruidosos. (citado en Arcos Palma 2009, p. 146)

Para el autor, la política es inherente a la producción de experiencia artística y está vinculada a transformaciones estéticas que logran provocar un cambio en el campo de lo sensible para poder, de esa forma, generar una ruptura o fisuras en un orden social ya configurado. En la circulación de los objetos y las narrativas en primera persona, se producen nuevos relieves sobre lo sensible que se desplazan de la esfera privada hacia la pública, recorriendo el complejo sensorial que recubre los objetos y los cuerpos. En ese sentido, hay algo en común que permite la instalación colectiva y que tiene que ver con los significados que recorren los cuerpos-objetos que quedan orientados sobre un nylon negro. Estos están ligados a la imposición de prácticas diagramadas de una feminidad heteronormada que no se circunscribe únicamente sobre un sujeto “mujer”, sino que se despliega hacia otros sujetos que buscan desprenderse de los modos de vida heterocisnormativos. Podemos pensar a esos otros sujetos que quedan excluidos categóricamente de la “norma” –como es el caso de lesbianas, lesbianas masculinas, no binarias, gays, trans,

travestis-, que interrumpen los significados culturales que circulan entre los objetos, y el lugar que tienen esos cuerpos dentro del mundo material en el que son impensables, no visibles y abyectos para el feminismo de la época. El desprenderse de los usos de esos objetos conlleva otras prácticas y relaciones vitales que presionan por abrirse caminos, liberando la relación de esos cuerpos con esos objetos de los cuales el diagrama de usos con los que han sido fijados se impone, y a su vez, propone visibilizar formas de vida posibles que tienen que ver con el despliegue de la dimensión colectiva en la acción política.

val flores, una de las integrantes del colectivo Fugitivas del Desierto, cuenta la puesta en escena de esa intervención en la marcha del 8 de marzo:

Llevar un objeto hacer una narrativa en primera persona para saber qué le pasaba a esa persona con ese objeto, por qué le hartaba-le ataba, a qué le ataba y todo eso se iba montando en el espacio. Era darle otro relieve estético a las intervenciones que se hacían para el 8 de marzo que solo eran un discurso o marchar. Poder poner en el espacio público ciertos objetos que están destinados al espacio doméstico. (val flores, comunicación personal, 17 de abril de 2024)

La propuesta de construir una instalación colectiva, recorre una constelación de experiencias subjetivas sentidas en los cuerpos-objetos que llevó a politizar la movilización del 8 de marzo y la necesidad de revisar la idea del dualismo público/privado. Sacar esos objetos, que estaban destinados al ámbito privado, a la calle, al espacio público, intenta desplegar una perspectiva sobre el lugar que estos ocupan, cuestionando los esquemas establecidos como la distinción tajante entre público/privado, y deconstruir la significación cultural que tienen en la esfera privada. La serie de objetos que posa sobre el nylon negro en la instalación colectiva construye otra narrativa posible, la cual propone pensar su aspecto material en relación con el espacio. Desde una perspectiva fenomenológica, la orientación hacia esos objetos que propone Fugitivas del Desierto implica “repensar la espacialidad de la orientación sexual” (Ahmed, 2019, p. 98), de modo que esa orientación se proyecte hacia la vivencia y experimentación corporal lésbica. De esta forma, proponen otros modos de aparecer, otras formas de protesta que dan un marco para dar cuenta de la

dimensión material que atraviesa los cuerpos, los afectos y los espacios como acción política.

Soy lesbiana (en) público

Había una foto donde estamos Macky y yo con un cartelito que decía “soy lesbiana”. En ese momento presentarse, un 8 de marzo, en Neuquén con esa palabra en el cuerpo era bastante disruptivo, no se te acercaba nadie. (val flores, comunicación personal, 17 de abril de 2024)

Como un impulso performático hacia nuevas posiciones relacionales, lo invisible aparece enunciado en el cuerpo con la frase “soy lesbiana”. Una estrategia estético-política que recorre desde los afectos negativos del rechazo y la exclusión, “no se te acercaba nadie”, a la necesidad de la visibilidad lésbica.

En el contexto de la manifestación feminista del 8 de marzo, enunciar “soy lesbiana” lleva a dar cuenta de la irrupción de un sujeto político impensable para el feminismo. La orientación hacia los objetos en el espacio público con la expresión en primera persona habilita a transformar los significados que acompañan la materialidad de los cuerpos-objetos, proponiendo conjurar, en la asimilación de la subjetividad-deseo-cuerpo, una desviación dentro de la lógica heteronormativa.

Sedgwick aborda la dimensión performática desde el afecto de la vergüenza que produce en los cuerpos y en las subjetividades en tanto que están moldeados por lo social. En su escrito “Performatividad queer” (1999), la autora aborda la noción de performatividad a partir de la expresión “qué vergüenza” y se pregunta “¿por qué la expresión ‘qué vergüenza’ podría ser una articulación del lenguaje útil para empezar a imaginar una performatividad queer?” (p. 202). Lo que me interesa en esta formulación tiene que ver no solo con que le da valor a los afectos desde los gestos corporales y la expresividad, sino también con lo que se produce a través del lenguaje en tanto “es una gramática transformacional” (p. 202) que repercute en los modos de aparecer el cuerpo en lo público.

El montaje de los cuerpos-objetos disgregados en el espacio público, junto a sus dos integrantes posando con un cartel, propone

una ficción sexual imaginada y experimental que atraviesa los límites impuestos por las expectativas de género. En ese sentido, el recurso de que dos de las activistas posen con un cartel con la expresión “soy lesbiana” en plena circulación de personas que van a marchar, permite desplegar un lenguaje político que proyecta algo nuevo, experimental e inventivo. Una nueva escena en un paisaje feminista, que busca asociar los afectos negativos a la materialidad de los cuerpos. La enunciación en el espacio público confiere una agencia que reviste la desestabilización de la monocromía heterosexual. El nombrar o decir “soy lesbiana” no produce el efecto mágico del reconocimiento o la visibilidad en sí misma, sino que eso depende más bien del contexto en el cual se enuncia, donde justamente falla ese reconocimiento, pero tiende un puente de comunicación interpersonal de reconstitución identitaria y subjetiva. Simplemente se está allí, en el espacio público, habitando un sitio, fijando en la espacialidad bifurcaciones que produce una mutación en la percepción desde donde se produce la subjetividad. Es un gesto político que, como mencionamos, desestabiliza las declaraciones culturales en una marcha feminista.

Transgredir los guiones de género y las expectativas de tipo normativo que producen en el espacio público implica marcos de reconocimiento vinculados a la visibilidad lésbica, en los que los cuerpos lesbianos en público, junto con la materialidad de los objetos, irrumpen el silencio que la palabra *lesbiana* provoca. Son nuevas las figuraciones que se proponen junto a los objetos, a los cuerpos lésbicos y a las narrativas que acompañan a los objetos que (h)a(r)tan, ya que invocan a desmontar las expectativas de género para poder pensar otras formas sexuales de acción política. En ese sentido, la orientación que Fugitivas del Desierto nos invita a indagar tiene que ver con habilitar experiencias artístico-políticas y disidentes que nos permitan pensar otros vínculos con los objetos que, al mismo tiempo, reivindiquen nuestros modos de enunciación lésbica.

El 13 de mayo del 2024, a una semana del ataque violento de la localidad de Barracas, donde un vecino de un hotel precario lanzo una bomba molotov a cuatro lesbianas que estaban durmiendo en la misma pensión, un grupo de personas marchó por la cuadra del precario hotel con carteles y cánticos al grito de “soy lesbiana”. Una

reivindicación que se vuelve urgente frente al daño y a las violencias que recaen sobre los cuerpos lésbicos que habitan comunitariamente. Prender fuego a lesbianas, quemarlas, calcinarlas con tanto odio y prejuicios, lleva a dar cuenta de las consecuencias que implica el nombrarse, el vivir y el aparecer en público. Volver al grito “soy lesbiana” marca en términos políticos e históricos una temporalidad no lineal, discontinua, interrumpida y muchas veces con frecuentes rupturas, daños y violencias. Una visibilidad que empuja y resiste a las violencias de aparecer en público, de vivir en comunidad con otras lesbianas e insistir en que nuestras vidas valen. El pequeño cuarto donde vivían las cuatro quedó desintegrado en cenizas, con paredes negras marcadas por el fuego y algo inesperado que sobrevivió: una mesa cuadrada repleta de elementos compartidos, como tenedores, cuchillos, vasos, una botella, un bowl que ocupa casi la totalidad de la mesa. Buscamos imaginar en esa mesa en horizontal una proyección de lo común que tiene que ver con los modos de vida que Pamela, Roxana, Sofía y Andrea nos dejaron para recrear el encuentro destinado a la comida, al descanso, al estar y a la potencia vital de otras formas de vida.

Imagen 2. Título: Mesa. 2024. Fuente: José Nicolini.



Conclusiones

En la figura de los *Objetos que (h)a(r)tan*, de *Fugitivas del Desierto*, busqué plegar la experiencia sensible del recuerdo y la memoria como apuesta político-afectiva para inscribirla dentro de una genealogía activista tortillera local. En esa memoria que vamos construyendo nos encontramos con intervenciones artísticas, con narrativas en primera persona y con el deseo de contar para volver a la piel las resistencias en el espacio público como lesbianxs. Es inevitable no recorrer los objetos, los espacios y los cuerpos lésbicos sin pensar en la masacre de Barracas. La amenaza, la violencia y el riesgo constante de lo que la visibilidad provoca en determinados contextos se vuelve parte de la monocromía heterosexual que logra encrudecerse en contextos de mayor derechización social.

Desde esta mirada lésbica, *Fugitivas del Desierto* nos habilitó otras estrategias de acción política en las que el modo de aparecer nos propone recrear nuevas inventivas de deseabilidad con los objetos. En esas nuevas inventivas se amplía la espacialidad para abrir camino a lo posible, a lo que nos queda como horizonte de supervivencia y esto entra en contacto con nuestras experiencias de vida. El uso de la mesa, de su superficie horizontal plegada de objetos en común, logra orientarnos hacia las tramas comunitarias lésbicas. En esos objetos buscamos encontrarnos y, desde la fenomenología de la percepción, nos reorientamos hacia lo común, desde donde imaginamos esos cuerpos lésbicos habitando ese espacio precario y también las prácticas cotidianas que se construían en esa habitación. La serie de objetos que propongo observar reviste la sensibilidad de los cuerpos lesbianos desde la potencia de nuestra capacidad inventiva de expandir los espacios y así crear afectos de solidaridad que permitan que lo común active la experiencia de los cuerpos.

Referencias

Ahmed, Sara (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Bellaterra.

Arcos Palma, Ricardo (2009). La estética y su dimensión política según Jacques Rancière. *Nómadas*, 31, 139-155.

Kosofsky Sedgwick, Eve (1999). Performatividad queer. *Nómadas*, 10, 198-214.

